

EL MOMENTO

LOS VERDADEROS REVOLUCIONARIOS FRENTE A LA DEFECCION DE LOS PROPIOS COMPANEROS Y A LA PROVOCACION CAPITALISTA DEBEN ESTRECHAR FILAS

Una grandísima desorientación, un desconcierto, lleno de confusiones y de nebulosas han entrado a batir la solidez de nuestras convicciones y nuestras fuerzas. La idea de revolución es combatida por propios y extraños; entre los elementos que crean momentos de mayor peligro, obra la mala fe. En nombre de una fantástica unidad del proletariado, ahondan las divergencias doctrinarias que alejaban a los grupos revolucionarios; nos parece verosímil que se traiga esa utopía desahogada, con el propósito exclusivo de simular la defeción de las filas de la revolución.

Pero, obedezca a principios de sinceridad o a incalificables artimañas la obra de división y de discordia que corroe nuestras fuerzas combativas, lo cierto es que la confusión existe, y que el fraccionamiento de los anarquistas es un desastre sin medida para la revolución.

Presentimos la defeción de compañeros que estimábamos excelentes soldados de la vanguardia rebelde, y lo peor del caso es que no se conforman con irse de nuestro lado, con abandonar su puesto, sus ilusiones de un día, sus entusiasmos de un momento; lo peor del caso es que su defeción arrastra incautos y siembra más la discordia que nos aparta ya, confunde más la armonía que debiera existir entre los verdaderos revolucionarios.

Por su parte el capitalismo inició

su campaña de asesinatos y de terror contra los obreros organizados y contra nosotros mismos; latente aún la indignación causada por la masacre de Gualeguaychú, se producen los sucesos del puerto y se conmemora la tradición de Mayo con el asalto al local de los chauffeurs. Se difunden a los cuatro vientos anuncios de sangrientas represalias; los trabajadores necesitan de nuestro estímulo y nuestra defensa y la dolorosa discordia que nos aparta y debilita entraña el peligro de no poder cumplir dignamente con nuestras obligaciones en este momento de prueba.

Por eso conjetamos a todos los revolucionarios sinceros a la unión, a deponer indugnos personalismos, a olvidar ridículas preveniciones, a estrechar filas y hacer frente con la intranquencia y la entereza a los desertores, a los que pretenden llevar la colectividad anarquista por caminos que sólo deben transitar los claudicantes y los tránsfugas y para oponer a las constantes provocaciones y agresiones de la canalla reaccionaria una resistencia eficaz.

Llamamos a la concordia por la revolución y por la anarquía, a todos los anarquistas que quieren seguir fieles a la causa revolucionaria. Combatidos por propios y extraños, ningún momento más oportuno que éste para ofrecer el espectáculo de la sólida agrupación de nuestras fuerzas.

Chimangos y buitres

La guerra es un crimen colectivo, todos los que intervienen en ella, directa o indirectamente, son criminales. Esto que está probado y demostrado, ya no hay razón para discutirlo.

Para suavizar esta verdad científica y procurar justificar lo injustificable, dieron en argumentar que da guerra es un mal necesario. Pero que de ese crimen sean responsables todos los que en él intervienen, no quieren reconocerse los pillos, ni algunos tontos que todavía no han recibido suficientes porrazos.

Esta última sangría que ha sufrido la humanidad, y que ha sido capaz de convencer hasta a los habituales de Saturno, no ha tenido bastante documentación para nuestra desgraciada especie. ¿Olvídala prescindiendo de los criminales responsables y otros que no lo son? Así al menos lo entienden los aliados y aliados-filés.

Es un medio bastante cómodo de escurrirse el bulto a la justicia popular que en no lejano futuro levantará su tribunal sobre el mundo para juzgar a los vivos... y a los vividores.

Los aliados y sus voceros y corifeos, pretenden responsabilizar de la catástrofe universal a los gobiernos, diplomáticos y militares que fueron de los imperios centrales. Desde que esos países, exhaustos y minados por la revolución, pusieron fin a la guerra de trincheras, se les declaró la guerra diplomática de la responsabilidad; los chimangos de la entente, volando sobre el cadáver del enemigo vencido, en numerosos bandos, dieron comienzo con su gritería, a una farsa tan magna como la misma guerra que fomentaron antes.

Hay que juzgar a los culpables. — gritó la bandada, y aún continúa gritando. Los buitres de los imperios centrales, que conocían las mafias de sus adversarios y que habían hecho otro tanto en caso de haber triunfado ellos, hubieron desbaratado el cuerpo de la verdad. Pero los chimangos han llevado su gritería hasta los más apartados rincones del mundo, y los buitres, acosados, ya no encuentran roca en que posarse a donde el chirrido de los chimangos, como el ojo de cañón los aturda y

los obligue a marchar con las garras y el pico ensangrentados.

Los culpables de la guerra, deben comparecer ante sus tribunales, alegar los aliados, y para eso exigen la entrega de los sindicados a cualquier país que los esté amparando.

Y es curioso ver cómo estos chimangos, que se abrogan el derecho de pacificar el mundo, pretenden ser juez y parte a la vez en un asunto claramente jurídico. Ellos son acusadores y ellos pretenden juzgarnos, de modo que así el espíritu de los mismos códigos que quieren aplicar.

¿Quién va a creer en la sinceridad de estos sendos fanfarroneadores, de estos presuntuosos heraldos de la armonía universal? ¿Cómo no vamos a poner en duda que los aliados no sean portadores de la justicia, si aparte que son tan responsables como los otros, se erigen nuevamente en asesinos del derecho? ¿Y con cuánta desfachatez ventan al asunto de las responsabilidades! ¿Cómo se le hablarán a un mundo de idiotas!

Por fortuna no todos siguen en tropel tras la charanga con que los filibusteros de Europa Occidental y América tratan de atraer a los pueblos en su favor. El proletariado de todos los continentes se agrupa en torno a la bandera del hecho y prepara la revolución que ha de acabar con los chimangos y los buitres, para alivio de la humanidad.

Por los crímenes de la revolución revolucionaria, aunque la necesidad lleve a los dirigentes de la tercera revolución rusa a consultar más cada día la voluntad de los trabajadores organizados, a encomendarse a sus propios instintos y a escuchar el radio de acción, sentirán más y más, el germen de la cuarta revolución rusa, en un período de franco desarrollo.

Lógica anarquista

Nada más sencillo, nada más natural y espontáneo que al presentarse a nuestra crítica la idea de cualquier doctrina, sea cual sea, recibimos sobre las bases y argumentos en que se funda, y deducimos según el alcance de nuestro entendimiento la verdad o el error, la conveniencia o la aberración de sus enseñanzas.

Raro es el hombre que se abandone a las teorías de una idea, sin analizarlas de alladamen y porque raro

es aquel que carezca de lógica buena o mala para no hacerlo.

Ahora de que muchos se entreguen en brazos del error aún conociéndolo, no importa para el caso nuestro, como tampoco de que muchos lo sigan sin darse cuenta, obcecados por la sugestión, o arrastrados por la fuerza bruta.

Nuestro objeto es por el momento de tenernos breves ratos sobre el tan mentado ideal anarquista, escurridor y no poder — el alcance de su lógica fundamental y emitir nuestro juicio.

Y para esto necesario es ante todo saber que es Anarquía, y después cual sea su objeto y cuales sus fines. Plantea su objeto y cuales sus fines. Planteado así nuestro tema examinémoslo por partes.

La anarquía es el derecho que tiene todo hombre de procurar por la emancipación colectiva sin límites de los medios que la justicia y la razón le sugieran.

Perfectamente, por la definición sujeta dicha no se deja de entrever la excelencia y bondad que entraña esa idea, cual es la de labrar la felicidad de los individuos y consecuentemente de la humanidad entera.

Ahora bien, el hombre para mejorar su condición, debe naturalmente acudir a los medios que le aseguren un éxito feliz en su empresa, y este es el verdadero objeto del anarquismo: enseñar a las masas cuales sean las medidas a tomarse y las reglas a seguir.

La revolución de Octubre no encontró una masa trabajadora organizada que pudiera servir efectivamente de soporte a la dictadura del proletariado que se proponía esgrimir Lenin contra los "contrarrevolucionarios" y la "burguesía"; así necesario crear los sindicatos, fortalecerlos, estimular su conciencia; construir en pocos meses, lo que Europa Occidental tardó medio siglo en construir. Los bolcheviques no hubieran podido realizar su vasto programa revolucionario, sin la existencia de los sindicatos, y los sindicatos hubieran tardado muchos años en adquirir su actual solidez en la ayuda de los bolcheviques. Tal era el languidecimiento del sindicalismo ruso en tiempos de la revolución de Octubre, que los más fervientes bolcheviques partidarios de él, hubieron de reconocer, como Schlipnikoff, la conveniencia de instituir el comitadillo del trabajo.

Por eso hemos defendido a Lenin, y a su amigo, en su oportunidad con tanto ahínco. Ellos representaban la revolución; los anarquistas no eran, por su número, capaces de salvar a Rusia de la amenaza exterior y de la guerra civil que la agtaba. Hoy las cosas se presentan bajo otro aspecto; en el escenario de la revolución aparece el sindicato reclamando sus derechos, y el eclipse de las figuras dirigentes del Partido Comunista, el "siglo" del sindicalismo entraña la necesidad de una nueva revolución; con ella estaremos nosotros contra el Partido Comunista, como estuvimos contra el Partido Comunista contra las otras fracciones, socialistas, burguesas y parásitos.

La próxima revolución rusa

El decreto del 26 de Marzo

El número de 7 de Abril de "Korot-Vopros", transcribe un corto artículo firmado por P. Pascal, en Moscú, comentando el significado y el alcance del decreto que el 26 de Marzo, el 26 de Marzo.

Se trata de intercalar y reforzar las funciones sindicales; introducir reformas de tal naturaleza que P. Pascal no vacila ya en asegurar que los sindicatos tienen en sus manos la casi totalidad de la organización del trabajo.

Por otra parte, miembros del Comité Central del Partido Comunista, como Probrachenski, se pronunciaban desde 1920 por la abolición del comitadillo del trabajo, que podría subsistir en las organizaciones profesionales. Perfectamente. No prevaleció en absoluto este corriente de opinión, pero el decreto del 26 de Marzo marca un paso hacia la supresión del comitadillo político del trabajo por la integración de las funciones sindicales con las nuevas tareas de regular las tarifas y la protección al trabajo y de la Sección económica, tareas que aumentan cada una considerablemente la influencia de las organizaciones sindicales en la producción y en la vida social.

La supresión absoluta del comitadillo político del trabajo, implicaría la desaparición del partido comunista como factor de dirección en la construcción revolucionaria. Si los sindicatos hubiesen logrado la autonomía total, entonces nada quedaría que hacer a Lenin, el pontífice del comunismo, sino coadyuvar a la labor emprendida por las organizaciones profesionales. Ante de acuerdo a las teorías marxistas, la detención de los elementos de producción y de transporte, el dominio de la actividad económica supone la hegemonía en la vida social. El Partido Comunista ruso, que se sostiene con el apoyo de los sindicatos, apoyo al principio de la revolución espontáneamente ofrecido, y hoy regateado y condicional, desde que surgió en ellos la conciencia de su poder y de su misión, no podría mantenerse en pie, como partido director, un solo día, si los sindicatos gozaran de independencia y de autodeterminación en todas las cuestiones referentes a la actividad económica. Por eso no tendrá efectividad la idea de Probrachenski hasta que los bolcheviques sean desalojados de la dirección revolucionaria, aunque la necesidad lleve a los dirigentes de la tercera revolución rusa a consultar más cada día la voluntad de los trabajadores organizados, a encomendarse a sus propios instintos y a escuchar el radio de acción, sentirán más y más, el germen de la cuarta revolución rusa, en un período de franco desarrollo.

Los sindicatos y la revolución de Octubre

El zarismo no dejó respirar un momento a los sindicatos obreros, ni aún a los más insignificantes, percibida en ellos un peligro para su estabilidad y los perseguía a muerte; el consejo de seguridad de 1905 les impuso un silencio por la autocensura; los obreros revolucionarios, formaban en las filas de los partidos que concebían aliados con su modo de pensar, a lo sumo, los trabajadores de una fábrica creaban esa solidaridad ficticia que agitando el tien-

guirse para alcanzar la meta indicada. La justicia y la razón son sus guías, y su fin no puede ser ni más hermoso ni más excelente, pues es el bienestar por todos codiciado.

Esto no impide sin embargo que la malicia y las artes intrigas de los que todo lo tienen avasallado, descarguen sobre la Anarquía sus dardos malignos, procurando estirpar, en posible fura, de raíz, una idea que es inmortal en el hombre.

Pobres tontos e ignorantes, sus furias se estrecharán como olas rugidoras sobre las rocas del derecho que nos asiste; mientras que la redención social avanzará firme y serena entre vidas, irradiando con sus rayos de vida los despojos del último tirano del pueblo.

De todas estas apreciaciones que podemos conentar respecto a la Anarquía?

No hay quien gozando de sano criterio no infiera sin vacilar como nosotros: que es la tabla única de salvación a la que podemos con seguridad asirnos para triunfar del naufragio universal que hundirá a la periferia y a esa caterva de fieras sentadas de la sangre del pobre y del obrero, que por otra parte fueron el pedestal de su embarrumbamiento, y los instrumentos con que acumularon sus inmensas riquezas, y todavía habrá quien se detenga. Despierte ese infeliz de su letargo.

FLAUDELICH

La revolución de Octubre no encontró una masa trabajadora organizada que pudiera servir efectivamente de soporte a la dictadura del proletariado que se proponía esgrimir Lenin contra los "contrarrevolucionarios" y la "burguesía"; así necesario crear los sindicatos, fortalecerlos, estimular su conciencia; construir en pocos meses, lo que Europa Occidental tardó medio siglo en construir. Los bolcheviques no hubieran podido realizar su vasto programa revolucionario, sin la existencia de los sindicatos, y los sindicatos hubieran tardado muchos años en adquirir su actual solidez en la ayuda de los bolcheviques. Tal era el languidecimiento del sindicalismo ruso en tiempos de la revolución de Octubre, que los más fervientes bolcheviques partidarios de él, hubieron de reconocer, como Schlipnikoff, la conveniencia de instituir el comitadillo del trabajo.

Por eso hemos defendido a Lenin, y a su amigo, en su oportunidad con tanto ahínco. Ellos representaban la revolución; los anarquistas no eran, por su número, capaces de salvar a Rusia de la amenaza exterior y de la guerra civil que la agtaba. Hoy las cosas se presentan bajo otro aspecto; en el escenario de la revolución aparece el sindicato reclamando sus derechos, y el eclipse de las figuras dirigentes del Partido Comunista, el "siglo" del sindicalismo entraña la necesidad de una nueva revolución; con ella estaremos nosotros contra el Partido Comunista, como estuvimos contra el Partido Comunista contra las otras fracciones, socialistas, burguesas y parásitos.

Significado de la cuarta revolución

En la acción que desarrollan los sindicatos obreros rusos está el germen de la cuarta revolución; la idea de que el sindicato debe sobreponerse al partido, y de que éste es superfluo desde el instante que aquel tiene conciencia de los problemas revolucionarios, gana terreno en la Rusia de los soviets.

Los bolcheviques no hacen sino forjadas concesiones a los sindicatos; el decreto del 26 de Marzo les obligó por las exigencias crecientes de la rivalidad que hace entre el partido político del proletariado y las organizaciones profesionales; Pero esto no impedirá que en el seno de esas organizaciones cobre fuerza la idea de sustituir a los bolcheviques en la dirección de la construcción comunista; como ellos hicieron con Kerensky y como Kerensky hizo con el príncipe de Lvov.

La revolución rusa va a entrar en una nueva etapa de vida.

D. Abad de SANTILLAN.

Bruno Canovi

El día 26 de este mes, falleció el camarada Bruno Canovi, asesinado por las mazoras patriotas. En el gremio de Chauffeurs, a que pertenecía, su muerte causó dolorosa impresión.

Sirvan estas breves líneas como expresión del dolor que ha producido la muerte de este compañero en el campo anarquista.

Resolución de un Congreso

En el II Congreso ordinario de la F. O. P. de Santa Fé, realizado durante los días 23 al 30 de abril p.pdo., en Rosario, se aprobó por unanimidad una moción con respecto a la Confirmitad Ferroviaria, que es la siguiente: «Por su constitución eminentemente conservadora, por los pasos concretos de traición a la causa obrera que todos los trabajadores conocen, el II Congreso ordinario de la F. O. P. de Santa Fé declara que la Confirmitad Ferroviaria es una sociedad amarilla y no debe ser admitida en el Congreso de Unificación».

Las doctrinas bolcheviques y los sindicatos obreros

Las doctrinas de Lenin, Trotsky y Zinovieff, sobre los sindicatos son inaceptables por nosotros; lo que no podemos hacer es dejar de justificarlos en los primeros años de la Rusia de los soviets. La realidad rusa no nos permite hasta ahora que se comiencen a definir en los sindicatos aspiraciones de autonomía, deducir la superfluidad del Partido Comunista. Lenin tuvo su razón de ser y prepara y condiciona el desenvolvimiento de la cuarta revolución. Osp-Lepur dice que Kerensky hizo posible la llegada de Lenin. Como se ve, el encadenamiento de los sucesos es ley universal.

Los bolcheviques no profesan, en su mayoría, ideas sindicales que nosotros debemos respetar; nosotros nos oponemos a ellos por el período terreno, en la justa medida que los sindicatos adquieren conciencia de su misión. El conflicto llegará a ser inevitable; la ideología de los sindicatos se encontrará frente a frente a la de los comunistas y el choque entra en un período de franco desarrollo.

Los bolcheviques no profesan, en su mayoría, ideas sindicales que nosotros debemos respetar; nosotros nos oponemos a ellos por el período terreno, en la justa medida que los sindicatos adquieren conciencia de su misión. El conflicto llegará a ser inevitable; la ideología de los sindicatos se encontrará frente a frente a la de los comunistas y el choque entra en un período de franco desarrollo.

nunciamiento voluntario de los bolcheviques a la dirección extraparlamentaria de la revolución. Ellos creen que los sindicatos son órganos de la clase trabajadora que deben subordinarse a los partidos comunistas, o vanguardias políticas del proletariado revolucionario. Y esto es solamente posible en la primera fase de la organización gremial, en el período embrionario de los sindicatos; entonces sí, entones los sindicatos pueden ser considerados como órganos de las diversas funciones económicas del Estado obrero y campesino timoneado por los comunistas, por el partido político del proletariado anarcobolchevique, no sindicatos obreros adscritos en el transcurso de sus luchas y de sus experiencias conceptos propios sobre el significado de la vida, de su misión revolucionaria, y del porvenir que debe determinar su capacidad constructiva, ahí no caben los partidos comunistas directores, ni son legítimos en sus pretensiones.

Trotsky, en el IX Congreso del Partido Comunista Ruso, alababa por la fusión progresiva de los sindicatos con las administraciones económicas del Estado soviético, fundándose en la unidad del obrero de acción económica, lo que a su entender salta fuera del radio del sindicato, y otros, caracterizados bolcheviques producían la integración de esas administraciones económicas por miembros de los sindicatos, a fin de poner a éstos en contacto con los problemas de la organización del trabajo, o sea de la producción.

Los bolcheviques mantienen la ilusión de que son insustituibles y hablan, como de algo natural, de llevar hasta el completo desenvolvimiento de su programa, el timón de la vida rusa, y si es cierto que no hay partido político que pudiera, sustituirlos ventajosamente, no lo es que los sindicatos, fortalecidos por el número y la comprensión de los problemas de la economía comunista no sean capaces de superarlo, en la dirección del nuevo orden de cosas. Bukharin y Lenin, por ejemplo, consideran al sindicato como una escuela de comunismo, intermedia entre el Partido y la masa, un aparato para llamar a los trabajadores a la vida activa, y una parte del aparato económico y político del Estado.

En la acción que desarrollan los sindicatos obreros rusos está el germen de la cuarta revolución; la idea de que el sindicato debe sobreponerse al partido, y de que éste es superfluo desde el instante que aquel tiene conciencia de los problemas revolucionarios, gana terreno en la Rusia de los soviets.

Los bolcheviques no hacen sino forjadas concesiones a los sindicatos; el decreto del 26 de Marzo les obligó por las exigencias crecientes de la rivalidad que hace entre el partido político del proletariado y las organizaciones profesionales; Pero esto no impedirá que en el seno de esas organizaciones cobre fuerza la idea de sustituir a los bolcheviques en la dirección de la construcción comunista; como ellos hicieron con Kerensky y como Kerensky hizo con el príncipe de Lvov.

La revolución rusa va a entrar en una nueva etapa de vida.

D. Abad de SANTILLAN.

Significado de la cuarta revolución

En la acción que desarrollan los sindicatos obreros rusos está el germen de la cuarta revolución; la idea de que el sindicato debe sobreponerse al partido, y de que éste es superfluo desde el instante que aquel tiene conciencia de los problemas revolucionarios, gana terreno en la Rusia de los soviets.

Los bolcheviques no hacen sino forjadas concesiones a los sindicatos; el decreto del 26 de Marzo les obligó por las exigencias crecientes de la rivalidad que hace entre el partido político del proletariado y las organizaciones profesionales; Pero esto no impedirá que en el seno de esas organizaciones cobre fuerza la idea de sustituir a los bolcheviques en la dirección de la construcción comunista; como ellos hicieron con Kerensky y como Kerensky hizo con el príncipe de Lvov.

La revolución rusa va a entrar en una nueva etapa de vida.

D. Abad de SANTILLAN.

Bruno Canovi

El día 26 de este mes, falleció el camarada Bruno Canovi, asesinado por las mazoras patriotas. En el gremio de Chauffeurs, a que pertenecía, su muerte causó dolorosa impresión.

Sirvan estas breves líneas como expresión del dolor que ha producido la muerte de este compañero en el campo anarquista.

Resolución de un Congreso

En el II Congreso ordinario de la F. O. P. de Santa Fé, realizado durante los días 23 al 30 de abril p.pdo., en Rosario, se aprobó por unanimidad una moción con respecto a la Confirmitad Ferroviaria, que es la siguiente: «Por su constitución eminentemente conservadora, por los pasos concretos de traición a la causa obrera que todos los trabajadores conocen, el II Congreso ordinario de la F. O. P. de Santa Fé declara que la Confirmitad Ferroviaria es una sociedad amarilla y no debe ser admitida en el Congreso de Unificación».

Las doctrinas bolcheviques y los sindicatos obreros

Las doctrinas de Lenin, Trotsky y Zinovieff, sobre los sindicatos son inaceptables por nosotros; lo que no podemos hacer es dejar de justificarlos en los primeros años de la Rusia de los soviets. La realidad rusa no nos permite hasta ahora que se comiencen a definir en los sindicatos aspiraciones de autonomía, deducir la superfluidad del Partido Comunista. Lenin tuvo su razón de ser y prepara y condiciona el desenvolvimiento de la cuarta revolución. Osp-Lepur dice que Kerensky hizo posible la llegada de Lenin. Como se ve, el encadenamiento de los sucesos es ley universal.

Los bolcheviques no profesan, en su mayoría, ideas sindicales que nosotros debemos respetar; nosotros nos oponemos a ellos por el período terreno, en la justa medida que los sindicatos adquieren conciencia de su misión. El conflicto llegará a ser inevitable; la ideología de los sindicatos se encontrará frente a frente a la de los comunistas y el choque entra en un período de franco desarrollo.

